

Pedirán los Líderes Sindicales a Isabelita Restructurar su Gabinete

Sólo Apoyan a dos Ministros Demandan Ante Todo la Renuncia del Titular de Economía, Emilio Mondelli

MAR DEL PLATA, Argentina, 29 de febrero. (EFE, AP y Latin)—Los dirigentes sindicales argentinos resolvieron hoy, en este balneario, pedir a la Presidente Isabelita que haga una nueva estructuración del gabinete.

Los únicos ministros no cuestionados por los sindicalistas son el canciller Raúl Quijano y el titular de la cartera del Trabajo, Miguel Unamuno.

Pedirán, en cambio, el inmediato alejamiento del ministro del Interior, Roberto Ares; del de Economía, Emilio Mondelli; del de Justicia, José Deheza; del de Bienestar Social, Alberto Demarco, y del de Educación, Pedro Arrighi.

El ministerio de Defensa Nacional está acéfalo desde la renuncia del ex titular Ricardo Guardo, y cuyo interinato ejerce el controvertido ministro de Justicia, José Deheza, un político prove-

niente del nacionalismo católico ultraderechista.

Especial énfasis han puesto los sindicalistas reunidos en esta ciudad en la renuncia del ministro de Economía, Emilio Mondelli, quien ha expuesto un programa tendiente a superar la actual crisis financiera del país, el que habría sido aceptado por los militares. Sin embargo, los sindicalistas lo consideran extraordinariamente duro, hecho que acarrearía el fin del peronismo, debido al alto costo social que implica.

Para esta semana, por otra parte, están programados varios hechos que pueden alterar la actual situación argentina. El principal es —sin duda— la reunión que sostendrá la Asamblea Legislativa, de la cual puede surgir, cuestión considerada poco probable, una eventual declaración de inhabilidad contra Isabelita.

No obstante, lo concreto es que los efectos de la mencionada declaración sólo son teóricos, ya que no tiene más que una fuerza moral, llamando a la reflexión a Isabelita a que mejore su desempeño en el cargo.

En agosto de 1973, en Chile, la Cámara de Diputados de esa época aprobó un documento similar contra el Presidente Salvador Allende, y menos de treinta días después sobrevino el cruento golpe pinochetista.

Los peronistas disidentes —ha trascendido— temen que ocurra algo similar en Argentina ya que, aunque están dispuestos a derribar constitucionalmente a la mandataria, en cambio no ocultan su desconfianza de que después los militares propienn un golpe de estado, ante lo cual la posición de los disidentes quedaría totalmente desprestigiada.